

Inmigración protestante y desarrollo económico. La Colonia del Chubut (1865-1904)

Daniel Ochoa
(Argentina)

La geografía física de la Colonia del Chubut

La Colonia del Chubut fue el primer asentamiento de pobladores no indígenas en la Patagonia ocurrido desde la independencia de España.¹ Los gobiernos argentinos hicieron muy pocos esfuerzos por ocupar la región y reclamarla como territorio propio. Fueron dificultades de índole miliar y presupuestaria las que dejaron durante décadas a esas soledades aisladas y abandonadas del resto del país. Pensemos que en 1833 la campaña militar intentó llevar la frontera del Salado hasta la cordillera en Neuquén, pero pronto volvió a ser una franja paralela a la costa de la provincia de Buenos Aires, que terminaba en la desembocadura del Río Negro.² Casi la mitad del territorio de la misma no fue ocupado hasta la campaña de Roca en 1879-1880. Es fácil imaginar la situación de la colonia del Chubut al tiempo de su instalación en la década del '60 cuando Junín, Azul y Tandil todavía eran la frontera sur a fines de los '70. En los años '80 de expansión económica y ocupación territorial, el agudo observador E. Daireaux en su *Vida y costumbres en el Río de la Plata* decía que "...la parte sur de esta región, más allá del Río Negro que corre de los Andes al mar siguiendo así constantemente los 40 grados de latitud, está menos preparada para el hombre moderno que la precedente; se trata de la Patagonia. No tiene historia anterior a la conquista y tampoco posterior a ella: desierto rudo, entrecortado por algunos ríos paralelos demasiado rápidos como para ser remontados y cuyas orillas no conservan el recuerdo de raza desaparecida alguna, campo siempre rico para el explorador, país de espera para las generaciones futuras. ¡Cuando ya no haya nada nuevo bajo el sol, quedará la Patagonia!"³

Estos territorios desiertos de hombres estaban sin embargo ocupados por tribus indígenas que practicaban un fluido comercio de ganado con Chile. La mercadería era el ganado robado en las tierras de la frontera sur. Traspasar esa línea implicaba riesgos muy grandes aunque el aventurero fuera con intereses pacíficos. El temor a la presencia de espías, a una venganza de los blancos por los sucesivos robos y malones significaba la muerte segura para quien fuera descubierto. Es cierto que muchos conocieron ese "más allá", muchos prófugos, mujeres blancas que eran robadas y llevadas cautivas, y algunos militares que intentaban celebrar pactos de pacificación. Hasta la creación de los Territorios Nacionales en 1884, de las actuales provincias de Río Negro, Neuquén,

¹ Claudio E. Crámer, *Visión de la Patagonia*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1970; p. 26-32. Los jesuitas se asentaron en la zona del Lago Nahuel Huapi, en varias ocasiones desde el siglo XVI. Establecieron varias colonias en la Patagonia que fueron levantadas. La única que sobrevivió fue Patagones.

² Horacio C.E. Giberti, *Historia económica de la ganadería argentina*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986; p. 132.

³ Crámer, *Visión* (ver nota 1), p. 45.

Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, esta región era conocida como la zona geográfica llamada Patagonia, y jurisdiccionalmente como Territorio de Patagones.

Los ríos más importantes son el Chubut, en cuya desembocadura se estableció la Colonia, y el Senguer que nace en el lago Fontana y llega al Colhue Huapi. En el oeste de la región se encuentra la precordillera, donde se alternan alturas y depresiones, formando peldaños de vegetación. Hay una cintura boscosa que abraza la precordillera. Hay ríos que son afluentes de los dos más importantes como el Tecka. La región central que muere en el litoral atlántico es la meseta, que presenta la forma de lomas y terrazas escalonadas a las que Darwin llamó *bench formation*, y que pertenecen a las formaciones geológicas más antiguas del mundo. El macizo emergió por presión desde el fondo del mar formando una alta meseta que la erosión fue socavando. El clima es muy seco y por lo tanto la vegetación y la humedad no modifican el aspecto exterior del suelo. El desierto patagónico no es un desierto de arena sino de canto rodado y de tierra gruesa que impide que el viento la levante. Los pastos que crecen son duros y sólo en las laderas donde a veces brota el agua nacen pastos tiernos. El agua es en esta región el elemento imprescindible para cualquier emprendimiento humano y las primeras dificultades de la Colonia fueron consecuencia de la ignorancia acerca de su uso. Las causas de la erosión del suelo son el fuerte calor y las duras heladas en un territorio muy seco. Las fuertes lluvias que se producen en las laderas y que corren sobre la meseta marcaron esas facetas de cañadones y riscos tan llamativos. En la superficie erosionada se advierte que fue alguna vez fondo de mar por la presencia de restos de moluscos fosilizados, huesos y dientes de peces de distintas especies. La fauna estaba compuesta principalmente por ñandúes y guanacos, con cuya explotación los colonos iniciarían un incipiente comercio con Buenos Aires.

La situación de la Colonia del Chubut en sus primeras décadas puede definirse como un “caso de aislamiento geográfico”, según lo definió C. Reboratti.⁴ Los condicionantes físicos del aislamiento geográfico no son absolutos sino que dependen de las circunstancias políticas y del desarrollo económico. En realidad la situación de la Colonia era privilegiada ya que existían vías de comunicación naturales de fácil acceso. No sucedía con ella lo que describe Reboratti sobre Santa Victoria en Jujuy, en un marco físico serrano a 5000 metros de altura. La colonia galesa estaba asentada sobre el litoral en la desembocadura del río Chubut. La salida marítima era muy fácil ya que muy cerca se encuentra una bahía muy protegida donde hoy se asienta Puerto Madryn, con un puerto natural muy profundo. Si uno imagina un contacto terrestre, el trazado de un camino o una vía férrea es facilitado por una región llana hasta llegar a Buenos Aires. Pero todos estos elementos físicos tan bien trazados se volvieron por las circunstancias tan adversos como las serranías y quebradas jujeñas para Santa Victoria. No había línea de vapores establecida ni la hubo por mucho tiempo. Sólo llegaban barcos, principalmente ingleses y a veces de marina de guerra, para socorrer a los colonos en caso de necesidad urgente. La vía terrestre era posible sólo a caballo, y la ciudad de Patagones estaba a una distancia suficiente como para hacerla inaccesible. La comunicación marítima dependió en los comienzos de la posesión de un barco por los colonos. Como la situación a los comienzos fue desastrosa, la carencia de capital para comprar un barco, sumió a la colonia en el abandono total del poder público durante el gobierno de Sarmiento, aunque parezca paradójico. El reducido hábitat que significaba el valle del Chubut en su desembocadura, estaba amenazado en los comienzos por la presencia indígena. Si bien el trato fue en general pacífico y de mutua conveniencia, la

⁴ Carlos E. Reboratti, *Santa Victoria. Estudio de un caso de aislamiento geográfico*, en **Desarrollo Económico**, N° 55 año 14, oct.-dic. 1974, pp.481-506.

existencia de grupos indígenas antagónicos significaban el riesgo permanente apenas se traspasaba la colonia.

La población de la colonia: los galeses

Como en la mayor parte de los países europeos, la emigración desde Gales tuvo como factor de expulsión fundamental las dificultades económicas. Si la afirmación anterior es incapaz de explicar aún como generalidad la mayoría de las experiencias migratorias de los diferentes grupos étnicos que llegaron a la Argentina, en el caso de los galeses es todavía más evidente. La emigración hacia la Patagonia fue organizada por un grupo de intelectuales y líderes políticos. A diferencia de la mayoría de los grupos emigrados desde Europa los organizadores de la Colonia galesa no tuvieron como horizonte principal el progreso económico individual de cada inmigrante sino que sostenían ideales políticos y culturales como fundamento de la empresa.

La colonia no surgió como iniciativa colonizadora del gobierno argentino, sino como resultado de diferentes grupos asentados en Estados Unidos y Gales. El líder de la emigración hacia la Patagonia, y que nunca residió en ella, fue el reverendo Michael Daniel Jones. Junto con grupos del otro lado del Atlántico, Jones buscó frenar u orientar el drenaje de galeses que se dispersaban y perdían su identidad cultural. La situación de Gales dentro de Gran Bretaña era de dependencia económica, siendo proveedora de materias primas e importadora de productos manufacturados. Si bien hubo una incipiente industrialización, la mano de obra ocupada era no calificada. El resto estaba ocupado por no galeses, principalmente ingleses. Estos rasgos de la administración económica se reflejaban también en la alienación política con grupos externos y en lo religioso con la Iglesia de Inglaterra. La situación era de tensión política y cultural.

La colonización estuvo liderada por elementos disidentes en lo político y religioso. Entre los ideólogos y la propaganda previa era común recordar la hazaña de galeses que emigraron junto con William Penn, hacia la futura Pennsylvania, para construir la utopía social de los disidentes religiosos del siglo XVII. Como vemos había una experiencia migratoria que podía ser utilizada, la experiencia del continuo flujo hacia los Estados Unidos durante el siglo XVIII y XIX. Lewis Jones en su obra *Una Nueva Gales en Sudamérica*, recuerda que el líder rev. Jones era uno de los dirigentes que participó en la guerra civil, de parte de grupos liberales radicales, que fue considerado casi un mártir por haber luchado contra la nobleza terrateniente que mandó asesinar a su madre.⁵ Las restricciones para el uso de la lengua galesa, y la imposición del inglés en las escuelas, además de los factores económicos y culturales mencionados habían iniciado un proceso de desculturación que se mostraba en la pérdida de identidad y tradiciones, el avance del monolingüismo y el espíritu de sumisión y servilismo, agravado por una autoestima negativa.

Los líderes de la Colonia Galesa consideraron que la reunión en algún punto aislado, fuera de Gales y de Estados Unidos, como la Patagonia era la única salvación a ese "tesoro" cultural amenazado en Gales por el imperialismo inglés y en Estados Unidos por el pluralismo cultural. La Patagonia era vista como una Tierra Prometida, donde podrían gozar de total autonomía. Al menos esas fueron las pretensiones que manifestaron los galeses que negociaron con el gobierno argentino en 1863 un convenio para iniciar la colonia. Pretendían que el requisito de una provincia organizada fuera de los límites de cualquier otra, exclusiva para los galeses era una demanda a la que el gobierno podía acceder fácilmente. Querían que el gobierno garantizara legalmente que

⁵ Lewis Jones, *Una Nueva Gales en Sudamérica*, Comisión de festejos del Centenario, Gaiman, 1966, p.22.

ningún no galés residiera en la futura provincia, y que el idioma galés fuera el oficial. Lo cierto es que ni aún renunciando a sus demandas se logró el apoyo de la Legislatura en 1865.

¿Quiénes eran los colonos que llegaron desde Liverpool el 28 de mayo de 1865 y desembarcaron en Puerto Madryn? Sólo unos pocos de los 162 que partieron pertenecían a la elite que sostenía la ideología nacionalista galesa. La mayoría de los que se anotaron para ir a la colonia lo hicieron corridos por la extrema pobreza. Si bien los ideales de la colonización, al menos desde la perspectiva de Lewis Jones, eran los de fundar una sociedad democrática, los vínculos sociales que permitieron la captación de voluntarios podrían haber sido la causa de los conflictos sucedidos en los primeros años. Al parecer los "ideólogos" reclutaban en su círculo político parejas jóvenes que dependían de ellos por una especie de patronazgo. Esta diferenciación social se hace transparente en las palabras de Michael Daniel Jones cuando durante los primeros fracasos se intentó trasladar la colonia a Santa Fe: "Si la gente va a Santa Fe no recibirá de nosotros ninguna ayuda. Es peligroso que atolondrados e inexpertos emigrantes tomen el movimiento en sus manos (...) nosotros hemos dado nuestro dinero para una colonia galesa en la Patagonia...".⁶

Los líderes proporcionaban la ayuda financiera que hacía posible la aventura. La dimensión religiosa de aquellos galeses disidentes o de iglesias libres como los bautistas, congregacionalistas o metodistas, tuvo un papel importante antes del viaje. Uno de los pastores, cuatro en total para un grupo tan reducido, que viajó en *La Mimosa*, traía consigo varios miembros de su parroquia. Había indudablemente redes sociales y familiares entre los más pobres dispuestos a emigrar, y que más allá de su situación económica desesperada compartían la naturaleza ideológica de la aventura. La mayoría eran jóvenes casados de entre 25 y 30 años que tenían dos hijos por pareja en promedio. Los fracasos de los primeros años llevaron a decir a los funcionarios del gobierno que los galeses no provenían de regiones rurales sino industriales o mineras, y que desconocían los rudimentos de la agricultura. Estas razones fueron dadas por historiadores más recientes. Un autor sugiere que el desarrollo impuesto por la revolución industrial en Gales había creado una sociedad dual, y que los trabajadores tenían experiencia en ambos sectores.

Sea cual fuera la extracción social de los primeros colonos lo cierto es que para 1882 cuando los galeses y sus descendientes componían más del 90 por ciento de la colonia, el índice de alfabetización era muy elevado llegando en los varones a 81 por ciento y en las mujeres a 77 por ciento⁷, lo que indica al menos cierta igualdad cultural como base para construir una comunidad "galesa" democrática.

La colonia recibió el refuerzo de 82 galeses en 1874 como informa la *Memoria de Inmigración* de ese año. De los adultos más de la mitad eran casados con un promedio de 2,3 hijos por pareja.⁸ La mayoría se declaró como agricultores ante las autoridades argentinas. La verdad de la declaración puede ponerse en duda al conocerse que muchos provenían de áreas industrializadas y mineras, pero sobre todo porque todo inmigrante sabía que las autoridades argentinas tenían preferencia por los agricultores.⁹

⁶ Jones, *Nueva Gales* (ver nota 5), p.66.

⁷ *Boletín del Ministerio de Agricultura*, 1882, p.217.

⁸ *Memoria de Inmigración*, 1874, cuadro 6, p.4.

⁹ James Scobie, *Revolución en las pampas. Historia social del trigo argentino, 1860-1910*, Solar-Hachette, Buenos Aires, 1968, p.74.

La sociedad que promovía la emigración galesa fomentaba la salida de familias casadas y con hijos para favorecer el crecimiento demográfico veloz de la colonia. Dos resultados parecían seguirse de un crecimiento rápido. En primer lugar se produciría un importante crecimiento económico lo que atraería a familias de Gales, Estados Unidos y Australia que tenían expectativas de unirse al grupo patagónico. En segundo término se lograría superar el número de 20.000 colonos para formar una provincia separada del resto.

La política más favorable de los gobiernos de Avellaneda y Roca trajo un crecimiento constante. Se aclaró la situación sobre los títulos de propiedad, se subsidió el transporte, y se prometió apoyar a los colonos que arribaran con la suma de £100. El ideólogo rev. Michael Daniel Jones fue nombrado subagente de inmigración por el gobierno argentino. A comienzos del '80 la colonia había multiplicado por diez sus habitantes, pasando las 1.300 personas. Pero la situación económica de la colonia no era tal como para recibir esa masa creciente y el gobierno tuvo que socorrer con alimentos en, paradójicamente, momentos de una cosecha exitosa. Para que la colonia pudiera recibir a los que estaban dispuestos a trasladarse a la Patagonia fueron necesarias las obras e inversiones en la construcción de canales de riego que permitieran una mayor cantidad de tierras para la agricultura.

La crisis económica que afectó a la industria en Gales entre 1884/86, y un buen manejo del excedente de trigo en el mercado de Buenos Aires por una Cooperativa de la Colonia, permitió la llegada en 1886 de 462 colonos que significaban la inyección de casi una mitad de la población total. Venían para realizar obras de infraestructura en ferrocarriles y canales de irrigación. Una vez concluidas las obras, la colonia no pudo retener a todos los colonos por lo que un gran número partió en momento que Argentina vivió la crisis de los '90. De los 3.200 habitantes en 1890 quedaron 2.513 en 1894. Los conflictos con el gobierno acerca del servicio militar que chocaba con las convicciones religiosas de los colonos, puso en peligro la existencia misma de la colonia y en 1904 más de 250 personas partieron al Canadá.

Aspectos económicos y desarrollo agrícola

El ciclo triguero: los límites del éxito.

Los líderes de la colonización tenían fines ideológicos antes que económicos. La masa de colonos que se declaró en su mayoría como agricultores soñaban, más allá de la aventura “nacionalista”, con ser propietarios y progresar económicamente. Venían al “confín” de la tierra y para quedarse definitivamente como habían hecho sus ancestros desde el siglo XVII en Estados Unidos y Australia. Venían a un país en su mayoría católico. Pero también venían a una región donde la influencia social y la del propio gobierno parecían no afectarles. Si el aislamiento era una ventaja para sus intereses “conservadores” en lo cultural, en lo económico significaba la desventaja de estar lejos del principal mercado, la ciudad de Buenos Aires.

Cuando la Comisión enviada desde Gales visitó la zona del valle del Chubut y extrañamente resultó de su agrado, uno de los comisionados ya avizoró la posibilidad de sembrar trigo: “Se nos ocurre que produciría muy bien cosechas livianas, en verdad, por su densidad produciría trigo o cualquier grano (...) no vimos una sola corriente de agua en el lugar...”¹⁰

¹⁰ Jones, *Nueva Gales* (ver nota 5), p. 52.

Las dificultades de los primeros años en la colonia tuvieron que ver fundamentalmente con la escasez de agua y con la ignorancia acerca de su mejor utilización. La falta absoluta de experiencia previa en la región sobre la roturación de la tierra, época de siembra y factores tan importantes como el viento y las lluvias, coadyuvaron al fracaso. Hubo varios intentos de levantar la Colonia, pero el ministro del Interior de Mitre, G. Rawson, logró convencer a los colonos y les pidió “practicar los sentimientos cristianos tan necesarios en medio de las dificultades de la naturaleza y el desierto”¹¹ como manera de defender una causa por la que el gobierno se había jugado y gastado sumas importantes.

El terror al aislamiento y la desconfianza en las promesas del gobierno crearon divisiones que en el reducido grupo afectaron la organización de la colonia. El gobierno debió reiteradamente enviar partidas adicionales con provisiones, para suplir la falta absoluta de capital de los colonos y los errores en los primeros intentos agrícolas.

La primera siembra se hizo en 1866 con semillas entregadas por el gobierno argentino. Se sembraron 60 acres de trigo y 50 de maíz y papa. Eligieron terrenos cercanos al río por tener alguna vegetación. Los más alejados por estar pelados los creyeron no aptos. La tarea de preparación de tierra virgen fue hecha de la manera más primitiva. No disponían de arados, y si los hubieran tenido no tenían caballos entrenados para la tarea. Todo se hizo “a pico y pala”¹² lo que exigió un esfuerzo sobrehumano que al cabo no dio sus frutos. Una lluvia temprana en junio permitió que el trigo brotara, pero la escasez total de lluvias impidió que las plantas se desarrollaran y el rendimiento fue exiguo. Como habían sembrado los terrenos que consideraron fértiles, el desánimo fue total y quisieron trasladar la colonia a Santa Fe o a la provincia de Buenos Aires, pero el ministro Rawson lo impidió.

Durante el periodo en que el gobierno ayudó económicamente a la colonia no hubo asistencia técnica de ningún tipo. Aunque confiaran en la inteligencia de los colonos un asesoramiento elemental hubiera mejorado el despegue inicial. Acostumbrados a un clima húmedo y lluvioso como el de Gales los colonos sembraron y se sentaron a esperar. La colonia del Chubut fue un emprendimiento mixto, entre el gobierno argentino y la Comisión de emigración de Gales. Ambos tendrían que haber reparado en la necesidad de brindar asesoramiento técnico. En los experimentos colonizadores del suizo Carlos Beck en la provincia de Santa Fe, que eran de iniciativa privada, se estableció una Oficina técnica para asesorar a campesinos que desconocían las peculiaridades del medio argentino. Los primeros fracasos de la colonia galesa fueron resultado de la sumatoria de ignorancia y falta de racionalidad de los colonos, el gobierno y los organizadores.

La forma de organización, muy democrática, pero muy deliberativa, creaba divisiones en un grupo tan reducido e impidió la iniciativa individual y la experimentación. Todas las cuestiones eran discutidas en asamblea y todos debían atenerse a las decisiones. No fueron por cierto las más racionales. Fueron colonos independientes de las decisiones del consejo de administración, quienes sembrando en terrenos más alejados del río que parecían estériles, descubrieron como producir el trigo, primer factor de progreso de la colonia.

La experimentación casual de la irrigación permitió que desde 1867 se encarara la producción de trigo como la ocupación principal de los colonos. La descripción que hace el reverendo Matthews en su *Crónica de la colonia galesa de la Patagonia*

¹¹ Ibid. p. 69.

¹² A. Matthews, *Crónica de la colonia galesa de la Patagonia*, Gaiman, 1977, p.34.

muestra como los conocimientos iniciales se lograron gracias al azar o la experiencia con el paso del tiempo: "Aaron Jenkins, uno de los que menos fe tuvieron en el país (...) había recibido una cantidad de semillas para sembrar. Pero como no tenía los implementos apropiados para arar y no estaba dispuesto a preparar la tierra con pico y pala, resolvió arrojar sus semillas en la tierra negra pelada. Para ello la rastrilló un poco, aunque sin esperar nada de ella ni de las semillas (...) Estando en noviembre vio que las aguas del río llegaban casi al borde y que había un cierto declive hacia el terreno que había sembrado se le ocurrió hacer una zanjita para que agua corriera al sembrado. Cuando creyó que la tierra estaba suficientemente regada interrumpió y a los dos meses hizo lo mismo".¹³

Descubiertos los efectos del riego sobre la tierra negra que se creía estéril, el entusiasmo volvió. Además la tarea era más fácil porque se podía sembrar en terrenos que no tenían vegetación. Las donaciones del gobierno en semillas y animales permitieron que en 1869 se hiciera una siembra importante. Para el mes de enero cuando ya se había segado el trigo y mientras estaban en la capilla "...se desencadenó una tormenta eléctrica torrencial (...) y para el lunes todo el valle estaba cubierto de agua. Como el valle es llano los haces se veían parados con la extremidad fuera del agua de modo que parecían arbustos o juncos en un fangal (...) al domingo siguiente se levantó un viento del oeste que agitó el agua derribando los haces y llevándolos por las corrientes hacia el mar".¹⁴ A pesar de los conocimientos que se fueron adquiriendo y el desarrollo paulatino de un sistema de riego, las cosechas hasta 1873 fueron desalentadoras. Pero en 1874 se logró un pequeño saldo exportable para el mercado de Buenos Aires y que obtuvo los precios más altos de la plaza según el Informe del Comisario de inmigración de 1875.¹⁵

Desde la década del '70 la demanda interna de trigo en la Argentina había crecido a medida que llegaban inmigrantes acostumbrados al consumo de pan. Desde mediados de esa década, el país se convirtió en exportador neto de trigo. Los precios en el periodo se mantuvieron altos por la demanda creciente y la colonia pudo aprovechar, obteniendo considerables ganancias.¹⁶ En 1880 la superficie sembrada con trigo fue de 2.557 hectáreas, o sea casi diez veces más que en 1870 con 250 hectáreas, mientras la población se multiplicó por cinco de 153 a 778 habitantes. La política de fomento de la inmigración desde 1880 y la lenta prosperidad de la colonia aumentó la llegada de inmigrantes que cíclicamente ponían en peligro la estabilidad de la colonia por la imposibilidad de absorberlos. Como en 1874 a comienzos de los '80 algunas malas cosechas y la declinación del precio del trigo obligaron a tomar medidas para controlar la llegada de nuevos colonos. El precio del trigo que alcanzó las £ 9 en 1880 descendió a £ 3 en 1885.

El progreso logrado en la producción de trigo fue posible gracias a la mecanización y a la irrigación. Los canales pudieron mejorarse año tras año, profundizándolos y rectificándolos gracias a la fabricación "artesanal" de una pala de caballo. Un hombre trabajaba con dos caballos la tierra removida previamente con el arado. Reemplazaba el trabajo de 10 hombres con pico y pala. Los contactos con las colonias galesas en Estados Unidos, posibilitaron la adquisición de moderna

¹³ Matthews, *Crónica* (ver nota 12), p. 55.

¹⁴ Ibid. pp. 56-57.

¹⁵ *Informe del Comisario de Inmigración*, 1875, p.xxix.

¹⁶ Scobie, *Revolución* (ver nota 9) p. 62.

maquinaria. Entre 1871 y 1882 la población creció 8 veces, pero los arados lo hicieron 12. En ese último año ya se contaba con 25 segadoras, 113 rastras, 6 trilladoras a vapor que se adquirieron desde 1880 en adelante. La producción de harina fue mejorándose. Se había comenzado con pequeños molinos de mano que en 1882 llegaban a 66, pero ya había uno de viento y cuatro a vapor.¹⁷ La irrigación y creciente mecanización fueron posibles gracias a dos factores. El primero fue la transformación del sistema de comercialización y el segundo la construcción de un ramal ferroviario entre la colonia y Puerto Madryn.

El comercio: nexa entre la producción indígena y el mercado de Buenos Aires

El comercio, puede decirse, fue la primer actividad importante de la colonia. Los primeros intercambios se hicieron con los indios. Salvo excepciones las relaciones fueron pacíficas y se intercambiaba principalmente pan por plumas y pieles. Más tarde los productos del herrero fueron codiciados por los indios además del alcohol y el tabaco.

El primer contacto con los indios tehuelches fue de vital importancia, mucho más que la que brindaba a destiempo el gobierno central. Fueron un factor de aculturación de los galeses al medio patagónico. Les enseñaron a montar y domesticar el caballo, a cazar con perros el ganado cimarrón, herencia de los intentos de doblamiento del siglo XVII y hasta los iniciaron en un léxico elemental del castellano que los indígenas manejaban por su contacto con los españoles de Patagones. Cuenta Abraham Matthews: "El trato con los indios fue del todo favorable (...) la carne era escasa porque no disponíamos de suficientes animales para nuestro consumo, y debido a nuestra mala suerte o más vale por nuestra impericia o falta de experiencia (...) habíamos perdido todas las ovejas la primer semana de la llegada al valle. El cacique indio Francisco nos enseñó a cazar con sus caballos y perros veloces, y recibimos mucha carne a cambio de pan y otras cosas. Adiestró a los más jóvenes en el manejo del *lazo* y las *bolas* (...) y pronto llegaron a ser hábiles cazadores..."¹⁸

En 1867 la colonia obtuvo £ 1.000 de la venta en Buenos Aires y Patagones de los productos intercambiados. El líder Lewis Jones, que era el negociador con el gobierno, llevó en 1870 varios indígenas a Buenos Aires, para pedir ayuda económica. Hasta la década del '80 la colonia manejó importantes volúmenes de provisiones que eran entregados a los tehuelches en nombre del gobierno. Como la situación en pleno avance militar era muy tensa los galeses fueron útiles al poder central como intermediarios. Sin embargo este estrecho contacto asistencial y comercial creó sospechas en el gobierno. Se creyó que por sacar ventajas económicas, por los servicios prestados los primeros años y solidaridad en plena masacre durante la campaña del Gral. Roca y luego de Winter, los galeses proveían armas a los indígenas. Más allá de todas las sospechas, la actitud oficial de la colonia fue de exigir del gobierno moderación y el cese de hostilidades contra los indígenas amigos de la colonia. Como cuenta Lewis Jones la colonia sirvió de refugio muchas veces a los indios perseguidos por las tropas de Winter.¹⁹

¹⁷ *Boletín del Departamento Nacional de Agricultura*, 1883, Imprenta de Agricultura, p. 143.

¹⁸ Matthews, *Crónica* (ver nota 12), p. 35.

¹⁹ Jones, *Nueva Gales* (ver nota 5), pp. 135.140.

Los primeros productos enviados a Patagones y Buenos Aires fueron la manteca y el queso elaborados por los colonos. No existieron casas comerciales en la colonia hasta mediados de 1875 cuando la cosecha de trigo comenzó a exceder las necesidades de consumo de la colonia. Como vimos la situación de los precios del trigo fue fluctuante aunque estuvieran presionados por la demanda creciente. Es en el periodo 1874-1880 en que la Argentina se transforma de importador neto en exportador neto. La situación de la producción de trigo respecto al mercado es descripta con claridad por el pastor Matthews: "La República Argentina no había empezado todavía a exportar cereales sobre todo trigo, ya que no cultivaba aún suficiente para su consumo interno. Los precios del trigo no dependían pues, como ahora, de los grandes mercados mundiales sino de la escasez o abundancia interna. En esa época se producían algunas estaciones secas, como ahora, y ocasionaban fracasos de la cosecha, ya que no tienen, como aquí entre nosotros, posibilidades de riego. Además, estas provincias son afectadas a veces por tormentas muy destructivas y otras veces sufren grandes pérdidas por las invasiones de langostas; de modo que cuando se produce alguno de estos fenómenos el precio del trigo sube..."²⁰

Durante los años '70 el aislamiento de los mercados fue aminorando gracias a la llegada de barcos con cierta frecuencia. Primero fueron usados los servicios de un barco que recolectaba guano en unas islas cercanas, y permitía el comercio de la colonia con Montevideo. Fue acusado de contrabando y confiscado por el gobierno. Lo cierto es que las comunicaciones hasta el '80 fueron aisladas, y dependían del azar. Fueron frecuentes los contactos comerciales con barcos que iban a las Islas Malvinas, lo que levantaba de tanto en tanto sospechas en los círculos políticos de Buenos Aires. A pesar de tener una salida fácil para sus productos, la inexperiencia, la carencia de naves adecuadas para remontar el río Chubut, hizo perder numerosas naves con sus cargamentos, a veces imprescindibles para comer y vestir.

Fue desde la producción del excedente triguero que una casa comercial de Buenos Aires se estableció hacia 1874 en la colonia para comerciar el trigo, la manteca y queso, y las plumas de ñandú. En el contingente llegado en 1874, proveniente de Estados Unidos y que duplicó la población, llegaron algunos colonos con capitales como para comprar dos naves y establecer un comercio regular con Buenos Aires.

Con el paso de los años la actividad se concentró en manos de tres comerciantes que eran poseedores de barcos de transporte. Las ganancias importantes que podían obtenerse eran absorbidas por estos monopolios comerciales que cobraban un flete elevadísimo. Cobraban 25 chelines por tonelada desde la Colonia a Buenos Aires cuando a Liverpool apenas superaba los 10 chelines. El precio de mercaderías y elementos para la producción y el uso cotidiano eran cargados con márgenes usurarios.

Como lo observaron con claridad algunos colonos, el despegue definitivo pasaba por una reestructuración del sistema de comercialización. Como describe Scobie, la comercialización del trigo se hacía mediante acopiadores, comerciantes de campaña y agentes de las compañías exportadoras como Bunge y Born, y Dreyfus. Los consignatarios lo colocaban en Buenos Aires tanto para la exportación como para la industria harinera. Las grandes casas mercantiles de Buenos Aires podían mediante contratos *a fijar precio* provocar bajas artificiales que significaban menores ingresos para el productor.²¹ Para ser independiente había que controlar el transporte hasta el

²⁰ Matthews, *Crónica* (ver nota 12), p. 91.

²¹ Scobie, *Revolución* (ver nota 9), p. 131.

mercado y tener capacidad de acumular el grano hasta elegir el momento adecuado para la venta. Las peculiaridades de la producción triguera en la Argentina hacían que el chacarero, colono o arrendatario se viera impelido a desprenderse urgentemente del trigo por no tener manera de guardarlo, más allá de las urgencias financieras que lo ataban de otro modo.

La solución al problema del transporte con Buenos Aires fue utilizar el puerto natural de Puerto Madryn que podía recibir embarcaciones de cualquier calado. Eso evitaba un plus de flete muy elevado por los riesgos de la desembocadura del Chubut para las pequeñas embarcaciones. Así se formó la cooperativa llamada Compañía Mercantil del Chubut. Se fletaban barcos con mercaderías para la colonia y se enviaba trigo, cebada y manteca y quedo, y se obtenían diferencias mayores. La cooperativa repartía en forma de dividendos las ganancias. Fue el éxito de la compañía que permitió que se contratase la construcción del ramal ferroviario entre la colonia y Puerto Madryn de unos 70 kilómetros. El capital para el emprendimiento fue suscripto por pequeños inversores de Liverpool. Aunque sin obstáculos en el relieve, la adversidad del calor en verano y la falta de agua, más la impericia de los obreros elevaron el costo de la obra a £ 150.000.

La colonia galesa fue una iniciativa organizada, en cierto sentido una aventura “colectivista” frente a la aventura individual del chacarero pampeano. Sin embargo las oportunidades que implicaban esta mayor organización, no se siguieron de una explotación racional de las chacras. Los picos en el precio, la necesidad psicológica de explotar el esfuerzo sobrehumano de construir los canales, y la relativa facilidad de su producción, hicieron del trigo la única opción en la que se pusieron los esfuerzos. Así las adversidades naturales como la insuficiencia del nivel del río, las inundaciones, el viento, sumados a los caprichos del mercado, cuando no a las explotaciones de los monopolios comerciales, pusieron a la economía de la colonia cíclicamente al borde de la quiebra. Los efectos del monocultivo triguero para su “exportación” significaron una estructura productiva que al no estar diversificada no podía recuperar las pérdidas de años de mala suerte o malos negocios, cosa que ocurría cada dos o tres años. La diversificación agrícola, o sea la combinación de diferentes cultivos, más difíciles que el trigo, se habría visto dificultada por los problemas de riego. Pero la ganadería fue dejada de lado, y hubiera sido una forma de capitalizarse y soportar las crisis cíclicas.

Veamos lo que pasó entre 1880 y 1882. La población creció casi en un 30 por ciento debido a las buenas expectativas. En 1880 las exportaciones alcanzaron las 23.650 libras esterlinas, y el trigo con casi 1.800 toneladas representó el 67 por ciento de lo exportado. El buen nivel del río se sumó a una suba importante del precio del trigo debido a la mala cosecha en la zona pampeana que hizo que las exportaciones cayeran de 25.000 toneladas en 1879 a 1.166 en 1880. Todo era optimismo. Pero en 1882 el río no creció al nivel necesario y en la pampa hubo cosechas extraordinarias que en dos años duplicaron y cuadruplicaron las exportaciones de trigo argentino.²² Los precios cayeron a menos de la mitad y como todo estaba jugado al trigo las pérdidas eran enormes. Quizás la pronta tecnificación de las tareas, al evitar los altos costos de los peones para la cosecha, moderó las pérdidas. Pero los líderes de la colonia no vieron la necesidad de diversificar los esfuerzos, en momentos en que la zona pampeana experimentaba la “revolución de las pampas” y los volúmenes cosechados tiraban los precios muy abajo. En 1882 con un considerable aumento de población, las exportaciones habían descendido en un 75 por ciento. La magnitud de estas caídas

²² Ibid. cuadro 2.

cíclicas se ve en la cifra que representaba el trigo en 1882, un pobre 4 por ciento, frente al 67 por ciento de 1882 sobre el total de exportaciones.

La ya mencionada ayuda que dio a la colonia el contacto con los indios, se confirma cuando analizamos las exportaciones en los años de crisis. Los productos intercambiados principalmente eran los quillangos o mantas de guanaco, zorro y ñandú, plumas de ñandú y, de menor importancia, cerda, cueros, astas y huesos. Cuando las cosechas eran buenas representaban un 25 por ciento del total. Pero cuando caían, eran los únicos recursos con los que la colonia podía financiar sus necesidades externas, hasta la propia compra de grano para sembrar. En 1882 por ejemplo, las plumas de ñandú y los quillangos representaron el 86 por ciento del total sin contar el cuero y la cerda que hacían un 8 por ciento.

El papel de nexo entre los indígenas y el gobierno desempeñado por la colonia creó situaciones de dependencia y explotación. El control de la venta de bebidas alcohólicas y tabaco les permitió sin duda obtener productos regionales, que los indígenas conseguían mediante caza o recolección, a precios irrisorios. La venta en los mercados de Buenos Aires y Montevideo brindaba grandes ganancias. Los efectos degradantes del alcohol en momentos de máximo recrudescimiento de la persecución en los 80' trajo la prohibición expresa de la colonia de proveer esos productos. Las reiteraciones en el pedido y el aumento de las sanciones y multas no impidieron la proliferación de un mercado "subterráneo" como el que pudo haber existido con las armas y que fue denunciado por la prensa porteña en marzo de 1880.²³

El progreso de la ganadería se vio impedido en los comienzos por varias razones. Es evidente que la intención de criar ovinos estaba en los planes porque a su llegada trajeron casi mil animales, además de cuarenta vacas y cuarenta caballos y yeguas. El ganado vacuno fue sacrificado al poco tiempo de llegar y salado en uno de los tantos intentos de abandonar la colonia. Los ovinos se perdieron durante el primer mes y el temor a alejarse mucho de la colonia impidió su recuperación. A pesar del buen trato con los indios, la existencia de grupos marginales indígenas y mestizos merodeadores de la colonia, implicó severas pérdidas para el incipiente desarrollo ganadero. En 1867, cuando los colonos se habían alejado hacia Puerto Madryn dejando la colonia sola, los indios bajaron al valle e incendiaron gran cantidad de casas.²⁴ Sin embargo, las pérdidas más importantes fueron los robos continuos durante la noche de ganado vacuno y equino.

En la década del '80 y al parecer por los consejos del delegado de la colonia Oneto, la cría de ovejas creció entre 1878 y 1888 de 310 a 17.244; o sea, más de 50 veces. Pero en el último año liquidaron todo el stock ovino vendiéndolo a la provincia de Santa Cruz.

Durante los años '80 los productores de trigo se vieron favorecidos por la inflación fomentada por el gobierno. Cuando vendían el trigo a precio, y pagaban gastos corrientes en peso papel, pudieron hacer diferencias importantes, mientras que esto significó, por otro lado, el empobrecimiento de quienes vivían de un salario fijo. Además se presentaron las ventajas comparativas de que hablaba Matthews, frente a la región norte de Santa Fe, que sufrió el castigo del atraso de las lluvias, de invasión de langostas o las escarchas. A pesar de estas ventajas para los productores de trigo, muchos colonos hacían sus ahorros en pesos papel y sus esfuerzos fueron devorados por la depreciación del papel.

²³ Jones, *Nueva Gales* (ver nota 5), p. 147.

²⁴ *Ibid.*, p. 72; Matthews, *Crónica* (ver nota 12), p. 48.

En la década del '90 se produjo el crecimiento de la ganadería y el desplazamiento del trigo como ocupación principal de la colonia. La incorporación de zonas antes marginales de la región pampeana, comunicadas ahora por el ferrocarril, provocó el descenso del precio que entre 1892 y 1900 cayó un 40 por ciento. El desplazamiento hacia el sur de la producción triguera (o sea desde el Norte de Santa Fe hacia el centro y sur de la provincia de Buenos Aires) implicó la exclusión del Valle de Chubut como productor de trigo. Afortunadamente en el período el precio de la alfalfa aumentó un 50 por ciento y las chacras fueron destinadas a ese cultivo para proveer forraje a las ovejas del interior de la provincia durante el invierno. En la década del 70 el promedio anual de ovejas no superó las 300; en los ochenta se llegó a 17.244 pero se vendieron todas y hubo que comenzar con majadas nuevas que, diez años después, llegaban al número de 1895, esto es 56.147.

La reestructuración que significó el desplazamiento de la producción triguera pampeana retrajo el flujo migratorio. La adaptación a las nuevas circunstancias fue posible gracias a la dirección de la Sociedad Cooperativa que en la década anterior había mejorado los canales de riego y extendido el ferrocarril. La toma de decisiones no descansaba en la conducta del colono individual sino en la política centralizada desde la cooperativa.

La política de tierras y la política inmigratoria

La ideología de la dirigencia política argentina que gobernó después de Caseros, coincidía en que la respuesta al problema de la población, era el meollo de la política como había señalado Alberdi. La ideología inmigratoria tuvo versiones diferentes. Al menos podemos encontrar dos posiciones enfrentadas a propósito de la colonia galesa. Para quienes defendían la inmigración desde el conservadurismo, la inmigración debía ante todo definirse como peligro. Por lo tanto debía efectuarse un seguimiento y un control para neutralizar los peligros. Para el liberalismo más democrático, la inmigración no debía meramente suplir la carencia de población y hacer los trabajos para desarrollar la agricultura, sino producir una transformación estructural. Veían a la sociedad como fruto de la inmigración y buscaban copiar el modelo norteamericano. Una sociedad compuesta de pequeños propietarios, educados para la vida económica y política que permitiera compatibilizar una relativa igualdad económica con la libertad política. Lo que esta segunda posición ponía en discusión era el problema de la tierra. Fruto de favores políticos y militares, las tierras incorporadas quedaron en manos de una minoría terrateniente que fue la motora del progreso argentino durante el pasado siglo pero que en ningún momento estuvo dispuesta a ceder la base de su poder, la tierra. Las buenas intenciones de Sarmiento y sobre todo de Avellaneda con la ley de Tierras públicas de 1876, fueron burlados por los terratenientes y especuladores financieros.²⁵ Pero los conservadores, que defendían el control, pusieron el acento en las cualidades morales y religiosas de los inmigrantes, mecanismos de control que se desarrollaron hasta llegar la ley de Residencia en 1902.

Los colonos galeses a diferencia de los arrendatarios italianos, y en menor medida españoles, franceses y suizos, introdujeron en la Patagonia muy pronto, las costumbres y los elementos europeos necesarios para la vida cotidiana. Los ahorros se invertían en herramientas y máquinas, en general importada desde Estados Unidos. Pero también surgían en medio de la planicie las casas de ladrillos, con rejas y aleros,

²⁵ Scobie, *Revolución* (ver nota 9), p. 150.

rodeadas de un jardín con flores y frutales. Los muebles traídos de Europa o Estados Unidos, máquinas y otros instrumentos hacían de cada unidad doméstica una pequeña industria casera. Las casas sin duda no fueron tal como se presentaban en los folletos divulgados en Gales en la década del '80 para conseguir mano de obra para el ferrocarril. Allí se aseguraba una chacra para después de terminada la obra, y una casa rodeada de flores, frutales y un idílico bosque.

Las condiciones de vida, las comodidades cotidianas, fueron mejores que la de la mayoría de los colonos de la pampa argentina. Pero comparados a la masa de arrendatarios que roturaron las tierras vírgenes, incorporadas a la producción tras el exterminio indígena, los colonos galeses fueron privilegiados. Hacia 1880, cuando recién comenzaban los éxitos agrícolas, más de la mitad de las casas eran de ladrillo y las de adobe servían de tránsito a los recién llegados. Según el censo tomado en diciembre de 1882 había 28 kilómetros de alambrado, 16 almacenes de campaña, dos fondas, un billar, una sastrería, una fábrica de carros, cinco carpinterías, una zapatería y una imprenta. Se habían plantado casi 30.000 álamos y sauces.

La diferencia sustancial entre la experiencia del inmigrante a las regiones rurales de la pampa fue la posibilidad de acceder a la propiedad. El sentimiento de ser propietario actuaba como factor psicológico de autoestima y confianza en los proyectos por más equivocados que fueran. De ese empecinamiento y esfuerzo, a veces irracional, surgió y prosperó la colonia galesa. El arrendatario pampeano tenía un sentimiento de desarraigo continuo, impuesto por el continuo desplazamiento impuesto por los terratenientes, hacia las nuevas tierras incorporadas y por la corta duración de los contratos.

La eficacia de una política de colonización entre los años '60 y '80 aparece claramente desdibujada en el caso de la colonia Galesa. Las discrepancias entre los grupos en el poder no permitieron la vigencia de una ley de inmigración y colonización antes de 1875. Por la ley aprobada en ese año los galeses tuvieron derecho a 100 hectáreas cada varón adulto, pero además se les reconocían los 124 acres otorgados y prometidos en el contrato de colonización firmado en 1864 amparado en una ley de 1862.

La situación en teoría era extraordinaria. Cada jefe de familia tenía reconocidas parcelas de casi 200 hectáreas. Pero cuatro años después de la ley Avellaneda, la situación de los colonos respecto a la propiedad era dramática. Llevaban casi catorce años y había setenta jefes de familia que no habían recibido ningún título de propiedad. La inoperancia de los funcionarios estatales, y la desconfianza hacia el grupo galés dilataban la solución. Mientras los colonos estuvieran esperando, ansiosamente, el título de propiedad, sería más fácil manejarlos y doblegar sus ínfulas autonomistas y democráticas. Pero no dejaron de apelar a todos los recursos a su alcance. El 5 de febrero de 1879, Lewis Jones dirige una carta al embajador británico en Buenos Aires para que presione al gobierno argentino en su favor. "Los discursos de la Colonia en la cuestión de las tierras son ya casi intolerables. Aún después de catorce años no hemos tenido posesión de una sola chacra. Las promesas oficiales han sido tan numerosas como los desengaños (...) de tal modo en el lugar reinan la perplejidad e inseguridad (...) a la comisaría (delegación del poder central) fluyen las protestas, y la gente debe soportar tranquila y pacíficamente groserías de toda clase. A esto se suman las molestias y disputas por conseguir provisiones del gobierno..."²⁶

²⁶ Jones, *Nueva Gales* (ver nota 5), pp. 143s.

Una vez otorgados los títulos de propiedad, el dinamismo de la colonia surgió con bríos. Como vimos más arriba según el censo de 1882 la colonia daba la sensación de ser algo consolidado y establecido. Sus barcos, su vida comercial, el crecimiento demográfico, etc., hacen pensar en que el exagerado pesimismo de la carta de 1879 era una manera de presionar a la embajada británica. Pero, sin lugar a dudas, la forma de la propiedad que los ideólogos querían establecer sentó las bases de distribución de la forma más igualitaria que cualquier otra experiencia colonizadora haya logrado. Si estudiamos el segundo censo nacional celebrado en 1895, encontramos que en el departamento de Las Colonias en la Provincia de Santa Fe, de la superficie total cultivada, el 61 por ciento era hecho por sus propietarios, en Buenos Aires apenas superaba el 40 por ciento cuando en la colonia galesa el 81 por ciento era cultivado por sus propios dueños, y apenas el 10 por ciento era hecho por arrendatarios, que eran los colonos recién llegados que no habían obtenido parcela.²⁷ En 1862, el ministro G. Rawson, defensor y propulsor de la inmigración galesa, presentó al Senado un acuerdo firmado con la agencia de inmigración para que fuera homologado por el Congreso. La idea de asentar una colonia fue rechazada. Los argumentos fueron desde la amenaza religiosa, de quienes “pretenden crear una provincia protestante” hasta la amenaza a la soberanía nacional. La colonización de extranjeros era, según el conservador y católico Félix Frías, una avanzada del imperialismo inglés que convertiría a las masas indígenas al protestantismo, y mediante esa alianza británica-tehuelche se apropiarían de la Patagonia. “¿No habrá algún Calfucurá a quien conviniera ser protegido por la Gran Bretaña, recibiendo aguardiente en pago de la tierra que cediera?”²⁸

A espaldas del Senado la colonización se inició aprovechando una ley de 1863 que concedía a los colonos 124 acres de tierra. Como mencionamos, los títulos de propiedad no se entregaron hasta 14 años después. Durante este tiempo, la inseguridad jurídica de los colonos fue muy grande, creyendo en el fraude del gobierno y siendo barrera para la venida de inmigrantes. La ley de 1875 de Avellaneda daba 100 acres más. Sin embargo, antes de que se entregaran los certificados de propiedad el gobierno central y mediante la ley de Territorios nacionales envió un delegado al poder municipal. Esto provocó la reacción popular, y la insistencia del ejecutivo nacional de que no eran una provincia separada del resto del país, ajena a obligaciones como los otros territorios. Lo que los galeses querían era el gobierno municipal, y algún día el provincial, basado en la elección democrática de un Consejo municipal como había sido desde le principio.

La vida democrática, la experiencia cooperativa y el trasfondo ideológico socialista de los organizadores fueron la base del lento progreso. En 1888 cuando un afín al gobernador Fontana fraguó una elección reemplazando a los elegidos democráticamente por los colonos, fue destronado por la lucha de los galeses. Cuando llegó el momento del pago de un impuesto extraordinario, los colonos se negaron. Arguyeron con los contratos firmados al momento de la colonización, y depositaron la suma bajo protesta en el juzgado controlado por los galeses en manos del juez Lloyd Jones. Las normas que se impusieron provocativamente generaron la desazón entre los galeses y muchos emigraron. La exigencia de hablar el idioma nacional y ser propietario para poder aspirar a la comisión Municipal, la instalación de las mesas electorales en iglesias católicas (para protestantes fanáticos), la imposición de ejercicios militares los domingos que violaban sus convicciones religiosas de respetar el Sabbath, fueron los

²⁷ *Censo Nacional de Población*, 1895, tomo III. P. 100.

²⁸ *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores*, 27 de agosto de 1863, p. 474.

elementos que desencadenaron la crisis de 1904. En este año partió un contingente al Canadá con 259 personas. Durante los primeros quince años de vida de la colonia el gobierno no interfirió en su vida política y administrativa. Cuando lo hizo chocó con una microsociedad que había desarrollado una organización social y política muy importante. La legislación, surgida de la tradición galesa pero renovada desde una ideología igualitaria y social, era muy profusa. Había división de poderes en un grupo que no superaba las 300 personas durante la década del '60. Los colonos tenían conciencia de estar realizando un experimento civilizador, a espaldas y aislados del país. Sabían que el contacto con la política argentina sería la ruina de la colonia sobre esas bases. Pensaban que la política argentina era un juego de fuerza y violencia.²⁹, donde triunfaban los intereses terratenientes. La corrupción era la base de la vida política y los cargos públicos, y los colonos sufrieron reiteradas presiones de soborno y cohecho para solucionar el tema de la propiedad de la tierra. La colonia había tenido durante su primer ciclo de vida y durante el aislamiento, moneda propia, moneda papel que permitió un movimiento económico, dentro de muy escasos límites.

Como interpretaba el líder de la colonia Lewis Jones, resumiendo la experiencia de 30 años, el desarrollo agropecuario, social, político y cultural se debió a las bases sobre las que descansaba la colonia. Educación popular, significaba la pasmosa cifra para 1882 de que el 77 por ciento de las mujeres de la colonia eran alfabetas, y sólo el 19 por ciento de los varones era analfabeto. Para 1890 la mayoría de los niños hablaba tres idiomas y hasta más. En la misma época existía una imprenta que editaba un diario, dos librerías en la ciudad de Trelew, "...que hacen un muy buen negocio vendiendo libros y revistas galesas".³⁰ La participación democrática en la vida municipal, era todo el horizonte político posible. Según escribía Jones en el diario galés, con la intención de crear el debate político entre los jóvenes sometidos al aislamiento, "...la existencia de la colonia significa algo superior, (...) ojalá muchos de los colonos de este valle comprendan cual fue la visión que dio vida a la colonia (...) es la idea de socialismo (...) que en la faz comercial engendra el cooperativismo, en la faz política tiende a la supresión de las diferencias de clases, a una mayor convivencia y a la distribución de las ganancias de quienes trabajan. En la colonia, la idea de cooperativismo, impide que las ganancias sean distribuidas entre los intermediarios y en lo político, en la forma comunal de gobierno. La situación de estos tres mil galeses, las formas cooperativistas que han adoptado resultan muy originales e interesantes. Las segadoras compradas en sociedad, el trillar en conjunto, los enormes canales trabajados en unión, y el ejercicio en común de nuestros derechos civiles y políticos, (...) todas estas cosas forman una vida muy distinta de la que estábamos acostumbrados a llevar en Gales...".³¹

Fecha de publicación en www.teologos.com.ar/historia.htm: 11 de diciembre de 2009.

²⁹ Jones, *Nueva Gales* (ver nota 5), p. 175. "...aquellos comicios se llevaron a cabo con corrección y entusiasmo y el Gobernador atestiguó no haber asistido jamás a una elección popular tan inteligente y honrada, sin disturbios ni fraude. Desgraciadamente las elecciones argentinas están lejos de ser un adorno para la nación...".

³⁰ Ibid. p. 205.

³¹ Ibid. p. 207